



CENTRO  
ESTUDIOS  
FINANCIEROS

MARÍA CECILIA CIFUENTES H.  
DIRECTORA EJECUTIVA CENTRO ESTUDIOS FINANCIEROS

## ¿Un estado de bienestar más grande?

El Líbero  
4 de julio de 2020

Una vez superada esta crisis sanitaria, no sólo enfrentaremos un déficit fiscal elevado, sino también mayores niveles de pobreza y un desempleo récord. Sólo existe un camino para enfrentar esos problemas en forma simultánea, y es el crecimiento económico. Si para cerrar la brecha fiscal aumentamos nuevamente los impuestos, no sólo será difícil lograr las metas de recaudación, sino que también dañaremos la única vía posible para reducir el desempleo: el dinamismo de la actividad privada.

Ya es un dato: este año el gasto del gobierno central probablemente se acercará a un 30% del PIB, subiendo cinco puntos respecto a 2019 y marcando un récord histórico. Será el resultado de un aumento del gasto de casi 12% real, junto con una caída del PIB estimada en 6,5% por el gobierno. Esta participación estatal en el PIB es algo superior a la que tenía Australia cuando registraba nuestro nivel de ingreso per cápita, y por supuesto más alta también que las observadas en los países asiáticos. Si luego de superada esta emergencia es posible recuperar el crecimiento económico, este número debería reducirse en algún grado, aunque la experiencia de años recientes nos demuestra lo políticamente difícil que resulta retrotraer los impulsos fiscales, aun cuando éstos sean planes de emergencia transitorios. Durante la crisis subprime el gasto público aumentó de un 20,3% del PIB en 2008 a un 23,3% en 2009, y en los cuatro años siguientes sólo fue posible retirar un tercio de impulso fiscal, para que ya en 2015 se hubiera superado el nivel de 2009. En nuestra historia reciente los aumentos de gasto público transitorios al poco andar se convierten en permanentes. Una de las causas es que pareciera ser gratis aumentar el gasto público, ya que el discurso político enfatiza las ganancias para la población, mientras que existe poca conciencia del costo a través del pago de impuestos, que no es percibido muy claramente por los ciudadanos.

Esta vez el desafío será mucho más complejo, ya que en 2019 el déficit fiscal fue de 4,3% del PIB, mientras que esta vez la brecha a financiar será de más de 10% del PIB, totalmente

insostenible. Pero, ¿cómo reducirla? El mejor camino es efectivamente retirar los apoyos definidos como transitorios, destinar parte de esos recursos a planes de estímulo, aprovechar de eliminar ineficiencias del Estado, que son significativas en términos de recursos malgastados, y recuperar el crecimiento y los ingresos fiscales, de tal forma ir reduciendo la brecha. Sin embargo, ese proceso tiene costos políticos, por lo que nuevamente el discurso apuntará a mayores impuestos. De hecho, ya se habla de que Chile debe caminar hacia un mayor Estado Benefactor, a la europea, lo que en la práctica significa que la brecha debe cerrarse aumentando la carga tributaria. Es un discurso muy peligroso si no se hace antes una modernización del funcionamiento del Estado, ya que aumentar su tamaño no es sinónimo de parecerse a los países nórdicos, ni de lejos. De hecho, tanto Argentina como Brasil tienen tamaños estatales de país europeo, sin embargo, niveles altísimos de pobreza, precariedad y malos servicios públicos. Dada las deficiencias que tenemos en la política social, principalmente en materia de educación y salud, nada asegura que el aumento del tamaño del Estado se traduzca en mejor calidad de vida para los ciudadanos; por el contrario, hay un riesgo alto de que ocurra exactamente lo contrario.

Una vez superada esta crisis sanitaria, no sólo enfrentaremos un déficit fiscal elevado, sino también mayores niveles de pobreza y un desempleo récord. Sólo existe un camino para enfrentar esos problemas en forma simultánea, y es el crecimiento económico. Si para cerrar la brecha fiscal aumentamos nuevamente los impuestos (ya se ha hecho cuatro veces en la última década), no sólo será difícil lograr las metas de recaudación, sino que también dañaremos la única vía posible para reducir el desempleo: el dinamismo de la actividad privada. En definitiva, antes de pensar en Estados Benefactores y mayores impuestos, el desafío más importante es mejorar la calidad del gasto público y volver a crecer. No hay otro camino que permita avanzar en demandas sociales que ahora se harán acuciantes.